

Ensayos en Honor de Bartolomé De Las Casas

Primer Ensayo

¿El cierre del corazón americano?

Por Michael Pakaluk

Traducido por José Merediz

Algo perdido

El estudio de los clásicos de las civilizaciones griega y romana se parece un poco a un hombre maduro que reflexiona sobre sus esperanzas y sueños de cuando era joven. Había mucho potencial, pero ¿se cumplió? Había tanto que ese hombre hubiera querido hacer pero que, quizás, no hizo. ¿En qué falló?. Las culturas occidentales se originan en las de Grecia y Roma y ¿qué resulta si nos comparamos con ellas?. Fijémonos en el fermento, en el deseo de saber, en la creatividad y especulación, parecidas a las de un niño, de un Sófocles, un Platón, o un Euclides. ¿Hemos usado bien esta herencia?

Sin duda lo hemos hecho bien en muchos campos. Lagrange, Gauss y Goedel son dignos sucesores de Euclides. Shakespeare supera a Sófocles. Miguel Ángel trató de aventajar a Fidias y lo logró. Sin embargo, en los asuntos filosóficos las cosas no están tan claras y tampoco lo están en la simple reflexión acerca de la vida social ordinaria. Consideremos algo tan ordinario como la ancianidad que es una época propia con sus propios retos y significado. En reconocimiento de esto, los antiguos escribieron ensayos sobre el tema, lo que se convirtió en un género aparte: el discurso de senectute. El sabio tenía algo que decir sobre cómo vivir bien en la edad avanzada. Sin embargo, a pesar de los libros sobre 'autoayuda' y salud de que disponemos ahora, no vemos la 'ancianidad' como una entidad moral. La vejez es para retirarse, quizá viajar por el país y esperar la muerte en un 'entorno de vida asistida'. No pensamos que la vejez nos presenta una tarea específica, o que implica una contribución distintiva.

Pasa algo similar con la amistad, que también es parte de la vida ordinaria. Si examinamos la historia del pensamiento encontramos algo notable. Todos los grandes filósofos de la antigua Grecia y Roma escribieron sobre la amistad. Platón le dedica un par de Diálogos y se muestra siempre intrigado sobre cómo la practicaba Sócrates. Casi la

quinta parte del gran tratado de Aristóteles sobre la vida moral, *Ética a Nicómaco*, está dedicada a la amistad. Cicerón, el orador romano y difusor de la filosofía griega, escribió un famoso tratado: "Sobre la Amistad". Plutarco, el más famosos moralista de la antigüedad, escribió varios ensayos sobre el mismo tema, incluido uno muy práctico: "Cómo distinguir a un Adulador de un Amigo". Y la misma tendencia continúa en la Edad Media, el Renacimiento y al comienzo de la Edad Moderna, como una imitación creativa de los ejemplos antiguos.

Pero hacia el Siglo XVIII la larga tradición de escribir sobre la amistad comienza a disminuir y para el Siglo XX desapareció. Emanuel Kant dio una conferencia sobre el tema en uno de sus trabajos y Emerson escribe acerca de la amistad, junto con otros temas, en sus Ensayos, pero, aparte de esto, ningún filósofo importante escribió sobre el tema desde 1700. (La amistad no está sola: ningún filósofo moderno importante trata sobre la familia o el matrimonio, pero eso es otro asunto.) Todos los grandes tratados sobre la *Ética* en los tiempos modernos –el segundo *Enquiry* de Hume, el *Utilitarianism* de Mill, la segunda *Critique* de Kant—hacen caso omiso de la amistad. Hasta los anti-moralistas, como Nietzsche guardan silencio. Y esta tendencia en lo escrito se refleja igualmente en la enseñanza: hasta hace muy poco, no se sabía que la amistad se discutiera en el aula universitaria.

Pero en algunos casos, cuando miramos hacia atrás y vemos que los antiguos hicieron o pensaron algo de lo que hacemos caso omiso ahora, no pensamos que nos hayamos perdido de algo. La esclavitud era una constante en el mundo antiguo y ya la abolimos. Los antiguos se preocupaban por el 'Destino' y nosotros ya nos escapamos del destino de vivir con eso. Pero con la amistad es diferente. Sentimos que nosotros somos los culpables. Nos falta algo humano que los antiguos apreciaban fácilmente y que de alguna manera les llegó naturalmente y sin esfuerzo. Volviendo a la imagen del hombre maduro que se vuelve para mirar su juventud, nosotros también nos volvemos para mirar la espontánea generosidad de carácter descrita en los antiguos debates y nos preguntamos por qué nuestra naturaleza, en comparación, parece tan impertinente y confinada. Es como si, por lo menos en este tema, nos hubiéramos vuelto amargados y de una estatura moral inferior a la de los antiguos.

Algo ganado

¿Cómo se explica este cambio? ¿Por qué un tema que era tan importante para un Aristóteles o un Platón es casi nada para la mente moderna? Sócrates acostumbraba preguntar a sus compañeros,

"¿Cuántos amigos tienes?" y los regañaba cuando no podían darle una respuesta concreta. "¿Así que me puedes decir cuántos bueyes, cabras o caballos tienes, pero no me puedes decir cuántos amigos tienes, siendo que los amigos son mucho más valiosos?" Sócrates, por supuesto, satirizaba nuestra tendencia humana: concentrarnos en cosas secundarias y evitar pensar en las verdaderamente importantes, Pero lo que era una defecto en algunos individuos se convirtió en un vicio de toda una cultura. Como resultado, aunque un ateniense del año 400 a.C. no pensaba en quiénes eran sus amigos, un americano de ahora, que quizá haya estudiado los quásares los quarks y el DNA, no tiene ni el menor indicio de lo que es un amigo.

Quizá somos negligentes acerca de la amistad, en parte porque somos negligentes acerca de por qué los antiguos pensaban que la amistad era importante. Ellos pensaban que la amistad era esencial para la felicidad y, sin embargo, nosotros negamos que exista algo como la felicidad. "¿Qué quieres decir? ¿En qué forma negamos la felicidad? ¿Acaso no está la sociedad contemporánea basada en la idea de la 'búsqueda de la felicidad'?" Yo insisto en que la negamos. He aquí mi razonamiento: no podemos pensar que algo existe si no es objetivo; no consideramos la felicidad como algo objetivo, por lo tanto, no la consideramos real. Y ciertamente no la vemos como algo objetivo. No hay certeza, pensamos, en qué es lo que puede hacernos felices. No creemos que alguien, de manera coherente, pueda decir "estoy convencido de que soy feliz", y estar equivocado acerca de ello. Identificamos la felicidad como satisfacción subjetiva, pero si eso es la felicidad, ¿quién puede decir que los amigos son necesarios para alcanzarla? De hecho, ninguna otra persona podría ser una parte esencial de mi satisfacción subjetiva. Ella podría ser un instrumento para tal satisfacción, o una ocasión para mi deleite, pero no un verdadero elemento de mi bienestar.

Además, los antiguos pensaban que la amistad era necesaria para adquirir la virtud, pero nosotros negamos la existencia de la virtud y la negamos porque negamos que un ser humano tenga una naturaleza o un propósito. Porque las virtudes simplemente son lo que una cosa necesita para hacer bien aquello que se espera que haga dada su naturaleza. Se supone que un cuchillo es para cortar: ésa es la clase de cosa que es, su 'naturaleza'. Entonces, ¿qué tiene que ser un cuchillo para cortar bien? Necesita tener una buena hoja con filo y un mango fuerte. Entonces, éstas son las 'virtudes' de un cuchillo (y decimos que un cuchillo corta 'en virtud' de estas cosas). Neguemos, sin embargo, que un cuchillo tenga un propósito o fin y ya no podremos decir cuáles características harían a un cuchillo bueno o malo. Pero efectivamente negamos que la vida humana tenga un propósito establecido; por lo

tanto, nos vemos impedidos de pensar que algunos rasgos humanos sean virtudes y que otros no lo sean. Y, puesto que no reconocemos la realidad de las virtudes, no podemos pensar, como lo hicieron los antiguos, que los amigos son, por decirlo así, los medios naturalmente asignados para que los seres humanos adquieran la virtud y crezcan en ella.

También desatendemos la amistad porque hemos perdido nuestro sentido de lo 'intermedio' de la sociedad, por así decirlo. Una sociedad sana es aquella con una red rica en asociaciones e instituciones, con conexiones cruzadas entre las familias, los clanes y los grupos, con vecindarios y distritos. Eso es a lo que los científicos sociales se refieren como 'sociedad civil', que es donde acumulamos nuestro 'capital cultural', como dicen los economistas. Pero la tendencia en nuestra cultura es separar la sociedad en 'individuos' erigidos contra 'el estado' y 'el mundo de los negocios' y 'la cultura de los medios de comunicación'. Las 'instituciones mediadoras' que crean una zona de transición entre el individuo y el estado y que infunden vida cívica con suavizadores afectos derivados de la familia y las amistades, están débiles y marchitas. Esta 'pérdida de lo intermedio' también se refleja en nuestros patrones de pensamiento. Nuestras filosofías sociales tienden a promover ya sea 'la autonomía del ego' (individualismo) o un sentido de obligación hacia el bienestar total de la sociedad (colectivismo), pero dicen poco acerca de la parte que queda en el medio.

¿Cuál es el remedio para todo esto? El estudio de los textos clásicos sobre la amistad puede ser de gran ayuda. Tal estudio nos da una forma fresca de ver el mundo, nos ayuda a escapar de las falsas alternativas que nos presenta nuestra cultura. Aristóteles, por ejemplo, dice que en una amistad verdadera la misma existencia de un amigo es valiosa por sí misma: lo que amamos y deseamos es simplemente que él o ella exista. Consideren ese pensamiento, desarrollen todas sus implicaciones y traten de ponerlo en acción y ahí tienen un remedio contra las concepciones subjetivas de la felicidad. Aún más, él escribe que la amistad consiste, esencialmente, en la reciprocidad y que la amistad incluye amplias relaciones de reciprocidad por el hecho de reconocer que estamos relacionados con aquellos que antes nos eran extraños en forma análoga a como lo hacemos con nuestros familiares y compañeros. Él explica que una tendencia natural de la amistad es buscar los medios para tratar a nuestros semejantes como si fueran nuestros hermanos y a aquellos que están bajo nuestra autoridad, como si fueran nuestros hijos. Deténganse en esta idea, aprecien su sabiduría y reconozcan la realidad de la reciprocidad en sus propias vidas y así

tendrán una fórmula para desarrollar lazos de solidaridad a lo largo y ancho de la sociedad.

Con frecuencia he pensado que debiera haber un octavo 'pecado capital' después de la soberbia, la envidia, la lujuria, etc: nuestro defecto de dar por hechas las cosas. Un viejo que mira hacia su vida pasada podría concluir que la mayor parte del tiempo dio por hecho la existencia de su esposa, sus hijos y sus camaradas; y nosotros, volviendo nuestra mirada hacia los antiguos, similarmente podríamos concluir que hemos dado por hecha la existencia de la amistad. Leer a los clásicos sobre este tema resulta sobrecogedor al darnos cuenta de que necesitamos recobrar algo y que de ello puede depender la recuperación de mucho de lo que es humano y bueno.

Este es el primero de cuatro ensayos...

Favor de hacer clic aquí para leer el: [Segundo Ensayo](#); [Tercer Ensayo](#); [Cuarto Ensayo](#)
[Suscríbese a los Ensayos y Noticias de la Fundación](#)

Bibliografía:

Lewis, C.S., *The Four Loves*, (New York: Harcourt, Brace) 1960.
Pakaluk, Michael, *Other Selves: Philosophers on Friendship*, (Indianapolis: Hackett) 1991.
Pakaluk, Michael, Aristotle, *Nicomachean Ethics VIII and IX*, translation with commentary, (Oxford: Clarendon) 1998.

Biografía:

Estos cuatro ensayos fueron requeridos por la *North American Educational Initiatives Foundation, Inc.* y fueron escritos por el [Dr. Michael Pakaluk](#), profesor asociado de filosofía en la Universidad Clark, quien obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad de Harvard. El Dr. Pakaluk es un escritor prolífico en varios temas, tales como: filosofía antigua, filosofía moral, filosofía de la lógica, filosofía política, e historia de la filosofía; es también el autor de dos libros: "El otro yo: Filósofos en la Amistad" (Hackett, 1991) y "La Ética a Nicómaco de Aristóteles, Libros XIII y IX" (Oxford, 1998), que han contribuido al resurgimiento del estudio filosófico acerca de la amistad. Actualmente trabaja en una introducción a la "Ética" de Aristóteles (para la Cambridge University Press) y un comentario sobre el "Fedón" de Platón. El Dr. Pakaluk es miembro fundador del *American Public Philosophy Institute (APPI)* y director del *Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy (BACAP)*.

Padre de diez hijos, el Doctor fue en Erudito Visitante en Filosofía en la Universidad de Harvard en los años 2002 y 2003.

[Subscríbese a los Ensayos y Noticias de la Fundación](#)